

Año XIX Mayo de 1918 Núm. 5

Redacción y Administración: Calle Tamarit, 161, 2.º — BARCELONA (España)



SUMARIO—*Extensión del Espiritismo*, por J. Blanco Coris.—*Consideraciones sobre el magnetismo personal*, por D' Aster.— *La verdadera misión del Espiritismo*, por ***. —*Una conjuración pertinaz*, por Faustino Isona.—*El Reinado de Jesús*.—*Ecos y Noticias*.—*Bibliografía*.

Año XIX MAYO 1918 Núm. 5



Extensión del Espiritismo

Anticipo a ustedes que el articulejo de hoy no es ameno ni doctrinal, pero tiene substancia.

Léase y júzguese.

El órgano mensual de la Unión espiritista suburbana de Río Janeiro, en su número de Marzo, nos informa de la extensión alcanzada por la agremiación de hermanos espiritistas en los suburbios de la capital brasileña.

En la relación, que cita, advierte que sólo menciona las agrupaciones perfectamente orientadas en las doctrinas Kardecianas, y éstas son:

Centro «Juan Bautista»; grupo «Estudios espiríticos Regeneración»; grupo «Amor y Caridad»; grupo «Discípulos de Samuel»; «Centro Agustino»; «Centro Francisco de Paula»; congregación «Estudios espiritualistas»; núcleo «Amor y Verdad»; grupo «Redención Unión Riopedrense»; centro de los «Humiles»; gremio de propaganda «Luz y Amor»; gremio «Nazareno»; grupo «Humildad»; grupo «Amor, Fe y Caridad»; centro «Unión Caridad»; centro «Discípulos de Kardec»; grupo «Juana de Arco«; grupo «Paz y humildad»; grupo «Paracamby»; grupo «Amor al prójimo»; asociación «Cruz blanco Antonio de Padua» y grupo «Asistencia Cruz Verde».

En toda España no existen ni la mitad siquiera de la cifra a que alcanza la asistencia de estas federaciones.

Otro botón de muestra:

En la Memoria que ha publicado el Consejo federativo de la Sociedad espiritista de Cuba se hace constar que casi todos los periódicos serios de la isla, tienen en la actualidad sección espiritista, con epígrafes distintos, y que

los periódicos que admiten trabajos espiritistas, son: «Cuba»; «El Día»; «La Discusión»; «La Noche»; «La Lucha» y «La Voz de la Verdad», de la Habana; «El Sol», de Marianao; «El Tres», de Placetas; «La Tribuna Libre» y «El Tiempo», de Cárdenas; «El Imparcial» y «La Aurora», del Yumurí; de Matanzas: «El Comercio» y «La Correspondencia», de Cienfuegos; «La Nueva Senda» y «La Defensa», de Colón; «La Defensa», de Manzanillo; «La República», de Jovellanos; «El Eco de Holguin», de Holguin; «La Publicidad» y «La Defensa», de Santa Clara, y «La Independencia», de Santiago de Cuba.

Además de los mencionados, se citan al periódico «El Mundo», de la Habana, que insertó algunos escritos espiritistas firmados por el señor J. M. Morales, y «El Jején», de Matanzas, que también ha publicado algunos trabajos de nuestra índole.

¿Cuántos periódicos serios admiten en España trabajos espiritistas?...

Y para contera de esta croniquilla insulsa, pero educativa, allá va esa noticia:

En Nueva York ha aparecido «La Revista de Estudios Psíquicos», que es una publicación nueva de 64 páginas, con fotografías de espíritus, dedicada a las investigaciones psíquicas, Ocultismo, Astrología, Psicología, Mentalismo y Ciencia Cristiana.

Los autores más preeminentes de libros de Ocultismo colaborarán cada mes en esta revista. La publica la «Psychological Publishing and Distributing Corporation», residente en calle 87 W, número 100, Nueva York, C. P. Christensen, editor y presidente de la Sociedad de Estudios Psíquicos, de Nueva York.

¿Cuándo entrará la Prensa española por el camino de prestarnos amparo a los espiritistas que andamos esparcidos por capitales y pueblos de la nación? ¿Cuándo entrarán los espiritistas en las sendas de federaciones, agrupaciones, centros, asociaciones y grupos para investigar fines tan altruistas como los del Espiritismo?...

J. Blanco Coris

Consideraciones sobre el magnetismo personal

Sus relaciones con el espiritismo

La resistencia de los grandes avances que vienen desenvolviéndose en la parte esencial moralizadora del progreso humano, así como los males que

afligen a la humanidad, tienen su origen en una misma causa fundamental: «La ignorancia de las verdades eternas».

El hombre instruído o no instruido en las artes científicas materiales, el educado o no educado en los formulismos sociales, puede resultar delincuente para consigo mismo y sus semejantes, en relación a su ignorancia sobre dichas verdades.

Sólo la ignorancia fué la que engendró dando origen a los males de cada alma, durante existencias en que antes vivió, sintiendo sus consecuencias en la que ahora vive, si es que las causas originarias no previenen de la presente.

Sólo la ignorancia de las leyes, que son las verdades eternas, a las cuales están sometidas las fuerzas que nos rodean ocultamente, originan delitos al hacer mal uso de dichas fuerzas, que son poderes latentes causando dobles males, pues sus consecuencias recaen en los causantes y en las víctimas.

Sólo la ignorancia al desconocer el Código Penal Divino, por el que las criaturas quedan enlazadas al castigo inflexible en el acto de faltar a las leyes de su Creador, es la causante de los empleos ilícitos, de las facultades magnéticas en los actos naturales de la vida y en los de orden científico, cuando el predominio de unas mentalidades sobre otras aprovechan para el mal lo que la Providencia destina al bien en pro de la evolución ascendente, debiendo el hermano ser el instrumento director para con el hermano en los avances de regeneración.

Por estas razones es, que las personas que valiéndose de su influencta magnética realizan sugestiones delictuosas sobre sus semejantes, son ignorantes de la responsabilidad que contraen echándose sobre sus almas una deuda equivalente a pagar en corto o largo plazo, en ésta o en otra existencia; pero que no pueden pasar sin pagarla (como nos dijo Jesús) «hasta el último cuadrante».

El sabio Benjamín Franklin expresó un pensamiento de su luminosa mentalidad, que concuerda en términos generales con lo que vengo exponiendo aquí: «Si los pícaros supieran lo malo que es para ellos mismos hacer el mal, se volverían hombres de bien por picardía».

Pero si realizar el mal ostensiblemente, es condenable por los hombres y penado por los Códigos de la justicia humana, cuando pueda comprobarse la existencia de los delitos, la realización del mal en mayor cantidad de consecuencias delictuosas que son las que escapan a las apreciaciones y sanciones de la justicia humana, tienen un delito indeleble en cada ser, que los comete, y una justísima equivalencia de sufrimiento penal snjeta a las inflexibles leyes universales, por las que el ser se castiga a sí mismo, cuando a esas mismas leyes falta. Dios no castiga ni perdona, son sus leyes inmuta-

bles que de El dimanan y a El lo representan, las que obran sobre las humanidades sin detenerse como el Sol en su obra.

El magnetismo personal actuando entre las actividades mentales de todas las personas, tiene su único encauzamiento hacia el bien, revelando su existencia latente y previniendo el mal y el bien que puede hacerse en su poder oculto.

El magnetismo personal en sus actuaciones científicas, como arte aplicado al bien, que es su objeto providencial, puede constituir una palanca de acción colectiva para dirigir las corrientes sobre las múltiples manifestaciones que se desenvuelven en la vida humana, nocivas a las almas y nocivas a los cuerpos, cuyas efectividades curativas en el orden moral y material están comprobadas.

Si el espiritismo es la síntesis de elevación de los conocimientos humanos, que nos conducen en sublime aspiración hasta Dios, el magnetismo es una gran palanca para levantar de las postraciones dolorosas las grandes quimeras arrastradas de los siglos de obscuridades pasadas, al debatirse en el presente los vicios y atávicas pasiones que perpetuaban el dolor sobre la tierra.

D'ASTER.

La verdadera misión del Espiritismo

El Espiritismo, que no es otra cosa que el estudio profundo e ingrato del alma durante su encarnación en la tierra y su emigración fuera de ella, no puede permanecer estacionario como cualquier dogma religioso.

No puede ser una teoría inmutable que se quede rezagada ante el galopar del progreso.

El mismo Allan Kardec, recopilador de sus doctrinas, predicó el principio de su mutalidad expresando que la enseñanza del Espiritismo debería asimilarse a los nuevos descubrimientos e inducciones de los científicos y pensadores.

De entonces a la fecha mucho se ha adelantado en la materia y mucho de lo que proclamó nuestro venerado profeta se ha modificado.

La evolución moderna rechaza la noción sobre las penas y recompensas futuras porque la idea de un juicio después de una sola vida terrenal, es completamente absurda. El premio o el castigo, según el comportamiento de una sola existencia, es bastante radical, y en la actualidad ha sido acerta-

damente substituido por un estado de felicidad o de sufrimiento en relación con el progreso moral realizado durante las encarnaciones.

Otra de las cosas que hay que abandonar es el principio de la enseñanza concordante y universal substituyéndolo por un positivismo espiritual que no traspase los límites de la razón, pues aquel principio educativo moral ha quedado en entredicho por la crítica histórica, desde que se demostró la inanidad religiosa.

Este positivismo espiritual, consistente en la creencia absoluta de la continuidad de la vida, aporta al hombre un dulce consuelo; con ella se conservan los lazos de amor y de amistad hacia nuestros semejantes, aunque hayan desaparecido de nuestro lado; ella acerca a los hombres de todas las condiciones sociales y les enseña que tienen todos un origen y un fin comunes para demostrarles que sus diferencias psicológicas no son más que accidentales, que los desheredados de hoy pueden ser los poderosos del mañana, lo mismo que los de estado de inferioridad social pudieran ser casos obligados de misión, peregrinos de sus egoismos y poca caridad con sus semejantes que por designio propio vinieron a cumplir penitencia para no sólo mostrarnos el camino de redención, sino para despertar en nosotros el deseo de implantación de reformas sociales en el sentido de una verdadera justicia que nazca más bien de las convicciones espirituales que de las de una brillante y alucinadora organización social.

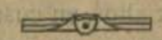
El Espiritismo, así interpretado, conducirá siempre a fines altamente humanitarios, nos inclinará a la fraternidad y aproximación de los pueblos; elevará el nivel moral y dignificará a la especie humana en algo más que cualquier religión que no admita la evolución de las ideas.

El estancamiento no es vida; los que van tras lo maravilloso y abandonan la realidad de la Causa, pierden el tiempo de la manera más lamentable.

El buen espiritista debe ceder toda la preeminencia de su fe a la modificación moral y científica del progreso. Lo que da la ciencia y la moral religiosa antiespiritista ya lo estamos viendo: ¡crueldades!...

El Espiritismo está llamado a resolver el gran problema de la educación de los espíritus para la felicidad y concordia de todos los hombres y de todos los pueblos; lo demás es desviar a tan noble Causa de su cauce más humanitario y elevado.

***



Una conjuración pertinaz

Ya se sabe que la venida del Mesías estaba anunciada por los Profetas. Pero como las profecías decían que nacería en Belén y de la descendencia de la casa de David, y como aunque en verdad nació en Belén, esto quedó ignorado, por conocerse su procedencia de una familia humilde de Nazaret; esto preocupó mucho a los escribas y fariseos. Y Caifás, que era el Sumo Sacerdote de Jerusalén, fué el primero en deliberar por su persecución y exterminio, por no convenir a los intereses de su secta la predicación del nuevo reformador.

Mucho les preocupaba a los fariseos y a los sacerdotes el lugar del nacimiento y procedencia de Jesús. Más de una vez se ve en el texto evangélico que dice:

«¿De Nazaret ha salido acaso profeta alguno? Y al preguntarle los fariseos: «Si tú eres el Cristo dínoslo y no tengas por más tiempo suspensa nuestra alma», él les contestó: «Os lo estoy diciendo y no creéis. Las obras que yo hago ellas dan testimonio de mí» (Juan, c. X, vers. 24 y 25).

Pero, a pesar de los hechos que él realizaba, a ellos les preocupaba mucho el lugar de su residencia. Lo creían nacido allí mismo y siempre calificaban sus obras como cosa del diablo. Y aun cuando él les hubiera dicho: Yo nací en Belén, pero me he criado en Nazaret, tampoco le hubieran creído; siempre le hubieran tenido por un impostor y a sus obras como cosa del diablo: ¡tanta era su ofuscación!

Pero Jesús tenía que ser crucificado, como estaba profetizado también, y no podía ser de otra manera el fin de su vida física, aunque él hubiera hecho revelaciones.

¿Qué más que las que hizo en palabras y en obras? ¿No se vió la concordancia con lo que estaba anunciado por los profetas? Y ¿no decían también que «estaría en Nazaret y le llamarían Nazareno?» (Mateo, c. II, v. 23).

¿Qué más querían, pues, los fariseos y los sacerdotes de la religión Pagana? ¿Qué era lo que ellos pretendían? ¿Que el Mesías viniera como un caudillo guerrero a ser la égida de aquella religión para uncir al pueblo al yugo del despotismo y de la tiranía? Es decir ¿a patrocinar las ferocidades de la ley antigua?

Eso sería la pretensión de ellos, en cuanto la sañuda persecución que le hicieron fué precisamente porque predicaba una doctrina tan distinta a la que ellos sostenían. Y por esa misma causa fué perseguido hasta llevarlo al suplicio de la cruz. ¡Si serían ladinos y expertos aquella caterva de fariseos y sacerdotes del Mosaismo!

Pero no para aquí la cosa; sino que al ser reconocida la doctrina que Cristo predicó, y establecida la religión cristiana que substituyó a la pagana después de los Apóstoles, fueron siendo sus jefes más visibles los más amantes al poderío humano; éstos pusieron todo su empeño en mantener los errores antiguos, para que la verdad evangélica no prevaleciera; y en el nombre de Dios y de Cristo fueron exterminando a los verdaderos fieles de la sublime doctrina. Y ellos camparon por su respeto, por medio del terror y la venganza. Y la religión cristiana, que es todo amor y fraternidad, la convirtieron en una secta sanguinaria y exterminadora de los verdaderos cristianos.

Así anduvieron las cosas por algunos siglos hasta que, por fin, cambió la faz de las cosas. Se fueron estableciendo otras sectas, que aun subsisten, que todas predican en el nombre de Dios y de Cristo; pero unas y otras siguen con sus trece de combatir las más grandes verdades evangélicas, como lo hemos demostrado en muchas ocasiones y lo demostraremos en artículos sucesivos.

Y como Cristo dijo que el espíritu de verdad, el consolador que su padre enviaría le secundaría recordando las mismas verdades que él predicó. Y como no designó el lugar ni la época en que dicho consolador se presentaría para dar señales de lo predicho por él, dichas religiones todas quieren tener ese privilegio, y se siguen lanzando el anatema las unas a las otras.

Y como el Espiritismo se ha declarado revelador de las mismas verdades que Cristo predicó, ellas le han declarado también la misma guerra que a él le declararon los fariseos y los sacerdotes de su tiempo.

¿No es esta también una conjuración análoga, que en el mismo nombre de Dios y de Cristo ataque a la revelación de las mismas verdades que Cristo predicó.

Y así andan las cosas también ahora. ¿Cómo querían, pues, que viniera el consolador prometido por el Mesías? ¿También en forma de un caudillo guerrero como pretendían los fariseos con Jesús?

No; el consolador no viene revestido de ninguna forma humana, sino en muestra de una revelación. Y esta revelación no viene de ningún hombre; sino del poder supremo, puesto que es revelación divina como lo fué la de Jesús; por eso dijo repetidas veces: «La doctrina que yo enseño no es mía, sino del padre que me ha enviado. Yo no hago mi voluntad, sino la voluntad del padre que me ha enviado.»

Y el Espiritismo dice lo mismo: «Yo no hago la voluntad de ningún hombre, sino la voluntad divina, predicando lo mismo que Cristo predicó; los que en mi nombre hagan obras o enseñen cosas que se separen de la verdad divina y de la moral, esos no me conocen, y yo, como Jesús, tam-

poco los reconoceré, sino por unos falsarios, al arreglar las cuentas ante el tribunal supremo.

»Y los que en vez de venir a mi se alejan y me anatematizan, esos tienen una gran responsabilidad. Y unos y otros, cuyos espíritus tendrán que volver a la vida humana a luchar hasta reconocerme, abjurar de todos sus errores y vencer en la lucha en pro de la verdad y de la moral.»

Esto es lo que dice el Espiritismo, que hoy representa el consolador prometido por Jesús.

A la humanidad toca, pues, estudiarlo y acogerse al cumplimiento de sus máximas y preceptos, que son las mismas máximas y preceptos de la doctrina de Jesús.

FAUSTINO ISONA

Cayey (Puerto Rico)

El Reinado de Jesús

«Interrogado por Pilatos si es él el Rey de los Judíos, Jesús le responde: Mi reino no es de este mundo: Si de este mundo fuera mi Reino, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los Judíos. Ahora, pues, mi Reino no es de aquí.» (Juan CXVIII, v. 36).

¿Han comprendido las religiones, o sea sus representantes, el valor de esas palabras de Jesús?

No lo han comprendido, no. Pues, de haberlo comprendido, no se hubieran desviado tanto del cumplimiento de su doctrina, dándole una interpretación tan torcida.

Al decir Jesús: «Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores, etc.», quiere decir que en ese caso él sería un Rey como los demás, que quieren hacer sus conquistas a fuego y sangre; que en este caso sus servidores serían de esa índole, se sentirían impelidos a la pelea, y como sus servidores eran muchos (1), hubieran formado un cuerpo de ejército formidable, y lo que hubiera sucedido no habría sido ni entonces, ni ahora, ni nunca, el triunfo de su doctrina que proclama la paz y fraternidad entre todos, sino la discordia más grande que hubiera presenciado la humanidad en la consumación de los siglos.

(1) Pero no en la tierra, sino en el espacio; los ejércitos espirituales que son innumerables.

Sólo el hombre libre e inteligente, lamenta la desarmonía, el desconcierto que crea dentro de sí, su resistencia a este impulso que ha de constituir la armonía de su conciencia y la felicidad de su destino.

Mientras no se fusione en impulsos de caridad y de amor, ¿qué resultará? Lo que ha sucedido en los comienzos de la mísera humanidad terrestre: la guerra interior, guerra en la conciencia; la guerra exterior, guerra con sus semejantes: manifestación necesaria, indispensable del egoísmo. ¡El egoísmo!... fuente de toda injusticia y origen de todos los extravíos, abominaciones e iniquidades que manchan el pasado del hombre terrestre.

Amaos, amaos, hermanos míos, como hermanos e hijos todos de Dios.

ANGEL

V

La felicidad de las moradas donde la virtud y bien imperan, consiste en esa armonía de las almas, que se compenetran en idénticas aspiraciones y en idénticas ideas.

El desequilibrio de la diversidad de caracteres y sentimientos que reina en vuestro mundo, es la prueba, la piedra de toque donde debe templarse vuestra tolerancia y vuestra paciencia.

¡Compasión para los que os sirven de prueba!, y grandeza de alma para tolerar sus defectos.

Y, sobre todo, *caridad* para perdonarles y amarles a pesar de ellos mismos.

UN PROTECTOR





La Humildad

I

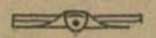
Cuando el hombre posea el más difícil y el más necesario de los conocimientos, el conocimiento de sí mismo, será paciente y resignado; porque mirando frente a frente el error de sus propios actos, encontrará justificados sus sufrimientos sobre la tierra. Será manso y humilde, porque penetrado de su inferioridad y pequeñez, se creerá el último y el más indigno entre sus semejantes.

¿Y qué sucederá entonces a la criatura racional que así sienta y discurra? Que juzgándose inferior a todos, será el primero; que considerándose el más imperfecto, será el más perfecto; que llamándose en su interior el más indigno, será el más digno a los ojos de Dios y el más acreedor a la estimación de sus hermanos, y a la misericordia y protección divinas.

¡Cuán errado está el hombre terrestre en su manera de apreciar su engrandecimiento, su progreso y el camino que conduce a la felicidad!

Cuando respecto de esto mira el hombre hacia el Norte, sucede que, lo que busca, se halla hacia el Sur.

María



La Fortaleza

I

En el corazón del justo arde una luz, cual lámpara augusta, que resplandece en el altar de la conciencia.

Esta luz, consagrada al Bien, rechaza las tinieblas que el mal pugna por extender sobre todos los espíritus.

Cerrad vuestros oídos a las palabras insidiosas con que las almas que aun no sienten las solicitaciones de lo eterno pretenden amargar los sentimientos de vuestro corazón, destruyendo los impulsos del amor y la caridad que os abren las puertas del corazón de vuestros hermanos.

Poneos en guardia contra las insinuaciones de la discordia, de la rencilla y de la soberbia que luchan por div diros y aislaros en ese mundo, para que apuréis la hiel de los míseros enconos, resentimientos y animadversiones que sumen a la sociedad hnm·na en un piélago de miserias, cuando debiera ser un lago tranquilo y cristalino, en cuyas puras vertientes aspirara el peregrino de la vida, las dulces emanacio·es de la paz, de la fraternidad y del amor, y en cuyas límpidas ondas se reflejara la imagen augusta de la Divinidad.

¡Alerta, hermanos míos! Amaos: es la gran palabra, la clave de vuestra dicha.

¡Atrás las miserias, las susceptibilidades injustificadas, los prejuicios, la murmuración, el encono! ¿contra quién? ¡contra vuestros hermanos!

ANGEL

II

¡Adelante, campeones de la vida, soldados del bien, adelante.

Es necesario escalar la cima del progreso, que es el colmo de vuestra dicha.

Nada de temores, nada de abatimientos ni de tristezas.

Luchar es vivir, es engrandecerse, es perfeccionarse, es progresar.

¡Bendita sea la lucha, benditas sean las asperezas en que se prueba el temple de vuestras almas!

Cuando el combate os sale al paso ¿por qué os sobrecogéis? ¿por qué dudáis?

¡Nada de temores! os repito: bendecid al Señor; pedid su protección y llencs de santa alegría, de confianza y de fe, conquistad un lauro más cada día; cubríos de una gloria nueva; presentáos con un mérito más, a los ojos de Aquel que os quiere, resignados, pero no cobardes; humildes, pero no entristecidos ni humillados; mansos, pero no atrofiados ante el dolor, ante la prueba, que es la corona de vuestra vida, la glorificación y el porvenir de vuestras almas.

Nada de temores, os lo repito. Fe, confianza, alegría, y aceptad con valor la lucha.

Un Protector

III

Hay en la vía que recorre la humanidad terrrestre, dos caminos, que en progresión ascendente se pierden en un horizonte sin límites, cuyo término no abarcan las inteligencias libres, que tienen la misión de impulsar el progreso del planeta, en que habéis venido a labrar vuestra depuración y merecimientos.

Por esos dos caminos, avanza la familia humana. Bajo diversos aspectos y con diferentes fines, va marchando sin detenerse, obedeciendo la voz que desde arriba le grita: ¡Adelante!.

Tal es el espectáculo que se presenta a las moradas de los ángeles guardadores de los destinos humanos.

Por uno de estos senderos caminan sin tropiezo, atareados en el cumplimiento inconsciente de un encargo divino, los emisarios de la Providencia; los que tienen la sublime misión de ir repartiendo el tesoro inagotable de las misericordias y bondades del Padre, sin las cuales, desfallecería y se hundiría en los cenagosos precipicios que va bordeando, la otra mitad

de la familia humana, la que camina abrumada bajo el fardo de sus responsabilidades. Pero no es ésta tan infeliz ni tan digna de lástima, como aquella porción de su mismo seno, que marcha arrogante repartiendo el mal con que más tarde cargará, abrumados sus hombros con el peso de sus mismas obras.

De esta mitad, dividida en expiación y en tinieblas, parten con frecuencia, como destellos luminosos, para ingresar en la otra mitad de servidores del Señor, aquellos que con sus lágrimas se vistieron de luz, y que, por consiguiente, no pueden permanecer en el seno de la obscuridad.

¡Oh, venturosos administradores del bien y del amor que el Padre Celeste ha puesto en vuestros corazones y en vuestras manos; cada paso vuestro en la senda de la existencia, es un escalón que os acerca a la cima deseada de la regeneración, del merecimiento, del bien y de la dicha! Y vosotros, hermanos que lloráis, ¡ánimo! Comprad con el ejercicio de la resignación, de la paciencia y de la fe ese puesto envidiable en las filas de los humildes y fuertes, que ignorantes de sí mismos, caminan en la presencia del Señor y jamás se congratularon en el orgullo; en las pequeñas pasiones de la vanidad, de la soberbia y del egoísmo; tan pequeño como la tierra que pisáis y tan mísero y deleznable en sus aspiraciones y esperanzas como la vida fugaz de la carne, que presto ha de pasar, para dar lugar a la eternidad sin fin y sin principio en que sólo el bien es grande, permanente y glorificador.

ANGEL

IV

Sed fuertes en las resoluciones del bien. Vivid prevenidos velando sobre vuestros corazones como aconsejó Cristo; para que la tentación os encuentre alerta y firmes en la virtud; pero cuando caigáis no os desconsoléis, sino tened valor y fortaleza para levantaros.

Verdad es que caer es triste, es vergonzoso, porque es indicio de que la materia domina al alma; pero si se cae al impulso de los instintos protervos de la naturaleza humana, levantarse es la victoria del espíritu; es el esfuerzo, el vencimiento de la virtud sobre la pasión. Caer, hijos míos, es la ruina, la muerte del espíritu; pero levantarse es la resurrección y el coronamiento del mismo espíritu sobre su obra.

Vivid, pues, alerta, que es glorioso vencer siempre; pero si caéis, levantáos como dijo Cristo a Lázaro: «¡levantáos y adelante!»

ANGEL.

V

En el surco del dolor ha de plantar el hombre la simiente de su felicidad.

Alentad, hombres de fe, con vuestra palabra a las almas débiles que al sentir los primeros embates del aquilón se doblegan cual efímeras plantas, sin sentir la grandeza de la lucha, sin mirar a su alrededor las ruinas y el destrozo cuando apenas azota sus frentes la ráfaga que pasa.

Enseñad el cielo a los que sufren.

Mostradles el premio a los que batallan.

Recordadles a los que vacilan y se quejan, la necesidad de trabajar para atesorar; de luchar para vencer; de resistir para elevarse.

Y sed benditos de Dios, vosotros, los que tenéis vuestra planta sobre la roca firme de la fe y vuestras frentes alevadas a lo alto, donde no llegan los vapores de la tempestad.

El Padre José

VI

¿Habéis visto alguna noche que no tenga su aurora? ¿Habéis visto alguna tempestad que no haya sido coronada por el iris de la bonanza? Ningún estado violento de la naturaleza, lo mismo en el orden físico que en el orden moral, deja de encontrar en breve término el equilibrio necesario a la conservación del mundo y de la sociedad. Pero en estos intervalos anormales en que se renuevan las cosas y los espíritus, ¡cuán insensatos son aquellos que no saben esperar! ¡Cuán faltos de razón aquellos que creen eterno, irremediable y fatal lo que sólo es un estado transitorio y un término de prueba!

¡Bienaventurados los que saben creer y esperar y pedir!

Un Protector

VII

En el crisol, se depura el oro purísimo de la escoria que lo compenetra en su estado primitivo.

Así vuestras almas sólo pueden dejar las escorias del estado primitivo en el crisol del sufrimiento y de la prueba.

No os desconsoléis, pues, porque la depuración os salga al paso para haceros merecer un estado mejor.

No olvidéis en los períodos de prueba, de que es necesario que vaya sembrada la vida humana, aquel ejemplo y aquellas palabras con que el Salvador fortificó la fe de sus discípulos, cuando en medio de una tempestad horrible dormía, como queriendo decir: «Miradme, estoy tranquilo, y duermo confiado en medio de la borrasca, porque quien a Dios tiene y a Dios se acoge, nada puede temer»; pero los apóstoles procedieron como procedéis vosotros en la hora del riesgo, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! A esto os contesta la Divina Providencia con su previsora bondad:

Hombres de poca fe, ¿por qué dudáis? ¿No veis que vuestra fe en Dios, es decir, en el poder, en la bondad, en la sabiduría, os lleva a caminar sobre las olas y a salvar los precipicios que rastrea vuestro pie?

Alentad, hijos míos, alentad.

Ved allá, en lo deeconocido, el bien, la luz, el amor velando por vuestro bien y esperando sólo que llaméis, como él debe de ser llamado, para serenar vuestras tempestades y allanar el sendero pedregoso que atravesáis en vuestra vida.

ANGEL.

VIII

Levantad el alma: elevad el pensamiento sobre lo pequeño, sobre lo limitado que os rodea, y pensad que las horas de combate y de aflicción son ocasiones preciosas de merecer por la prueba, y de saldar deudas por la expiación.

No sabéis calcular, porque no pensáis en todas las promesas del porvenir, el valor que tienen los períodos de tribulaciones y de contrariedades en la vida del hombre.

Toda la dicha, toda la prosperidad, todos los momentos de satisfacción y de goces legítimos que habéis podido alcanzar en esta fase de vuestra existencia, la debéis a circunstancias tan penosas como las que actualmente os acompañan.

Ved que de allí, de allí ha de nacer un estado de bienestar, de satisfacción y de paz para vosotros; máxime si con grandeza de alma, con resignación y paciencia sufrierais las penalidades que os salen al paso.

¿Queréis que la vida del hombre sea próspera, fácil y llena de consola-

ciones? Pues admitid también las penas, dificultades, amarguras y combates en que aquéllas han de generarse, porque sin dolor y sin angustias no puede el hombre obtener paz, placeres, satisfacciones ni bienestar.

Vedlo así en la marcha regular de la vida.

El trabajo, la lucha y la fatiga tiene que preceder siempre al colmo de las esperanzas y deseos de la criatura.

UN PROTECTOR.



Y aun así, habiendo dicho él que se amen los unos a los otros como hijos del mismo padre común, y habiendo transcurrido más de diez y nueve siglos, sigue la discordia aquí en la tierra entre sus parciales y sus adversarios. ¿Qué uo hubiera sido habiendo él excitado a la pelea?

Pero, muy al contrario, él les llama a la reconciliación, él estimula a los suyos a pacificar el rebaño esparcido por todo el mundo, él les dice que amen hasta a sus enemigos, él dice que se devuelva bien por mal, él dice que nadie se debe enojar con nadie, que eso demuestra una falta de valor cívico, o sea una cobardía de espíritu.

Sí; porque el verdadero valor del alma no consiste ni en imponerse a los demás, ni en querer ser más hombre que otro, ni en tratar de mantener su amor propio con detrimento de su honor moral. Pues el verdadero honor moral de una persona vale más que todos los honores por la conquista de las cosas materiales. Y a esto y no otra cosa se deben atener los que verdaderamente quieran ser propagadores de la doctrina de Jesús.

Vamos, pues, a aclarar algunos puntos para que se vea si fué Jesús el que excitó, o de lo contrario, fueron los que por su cuenta y riesgo y llamándose discípulos de Cristo, se abrogaron el derecho de conquista en formas opuestas a lo que Cristo predicó.

Ya se ve que en las últimas palabras transcritas dice: «Ahora, pues, mi Reino no es de aquí.» Lo que significa: Mi Reino será de aquí cuando la humanidad me haya comprendido y esté toda sumisa al cumplimiento de las máximas y preceptos de mi doctrina. Pero ahora aun está lejos de eso: y por eso mi reinado no ha llegado: puesto que yo predico la verdad y esta humanidad aun está subyugada a los errores que contradicen mi doctrina.

Naturalmente, Jesús, un espíritu puro, santificado por la verdad, no podía reinar en medio de tanta inmundicia: no podía ser Rey de una humanidad que no lo podía comprender. Y como él no pretendía tampoco hacerse comprender por la violencia sino por la persuasión y la fuerza moral, y como interpretaban al revés—y aun sucede así—el significado de sus palabras, se ensañaban contra él los representantes del pueblo y de la religión de su tiempo. Y aunque él se hubiera proclamado y el pueblo lo hubiera también proclamado Rey, su reinado no podía tener estabilidad; por eso dijo: «Mi Reino ahora no es de aquí.» Y prueba nuestro aserto las otras palabras que siguen:

«Díjole entonces Pilatos: ¿Luego tú eres Rey?», lo que significa que Pilatos comprendió que Jesús indica que es Rey, pero que entonces aun no podía reinar aquí en la tierra. Y a esa pregunta de Pilatos contesta Jesús:

«Yo para esto he nacido, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.»

Ya se ve, pues, que Jesús con esas palabras afirma que es Rey, pero en condiciones muy distintas a los otros Reyes. De no ser así, al preguntar Pilatos «¿Luego tú eres Rey?», hubiera contestado otra cosa, pero no afirmando las preguntas de Pilatos; primero: «Mi Reino ahora no es de aquí», dando a comprender que es Rey, pero que no había llegado la hora de establecerse su reino en la tierra por no hallarse la humanidad en condiciones de comprenderlo y mucho menos de cumplir las leyes que él vino a promulgar.

Y segundo: «Yo para esto nací, para dar testimonio de la verdad.» Lo que prueba que su Reinado ha de ser regido no por leyes que están plagadas de errores, sino por la ley de la verdad, lo que confirma al decir: «Todo el que es de la verdad escucha mi voz.»

Naturalmente, su doctrina ha de regenerar a la humanidad, y cuando toda sea adicta a la verdad, que nadie equivoque el sentido de sus palabras, entonces todos escucharán atentos su voz para regirse la humanidad por su doctrina. Y entonces será aquí en la tierra el verdadero reino de Jesús; mientras tanto, hay que luchar para extirpar todos los errores que sirven de obstáculo e interceptan la marcha del progreso; hay que extinguir ese valladar de errores dogmáticos que tan fanatizada tienen a la humanidad y tanto perjuicio que causan a las familias y a la sociedad de los pueblos.

Sí; ese maremagnum de errores que las religiones enseñan al pueblo, son precisamente la más perniciosa antítesis de las verdades evangélicas. Sin embargo, los representantes de esas religiones, unos se llaman predicadores evangélicos y otros discípulos de Cristo.

Pero ¿se ha visto nunca que el error sea la verdad, ni que la sombra sea la luz? Pues aquí tenemos el ejemplo:

Jesús predica una doctrina de paz, de amor y fraternidad. Dice que nació para dar testimonio de la verdad, y las religiones en su nombre han enseñado y enseñan los más grandes errores, contradiciendo la misma verdad evangélica, conculcando la ley divina, en el nombre de Cristo y del mismo Dios, y aun se oponen a los que se arrojan a propagar sin embozo la verdad evangélica, aun anatematizan y persiguen a sus fieles propagadores.

Y habrá quien extrañe que se diga que esos que se oponen a la fiel propaganda de la verdad evangélica son la reminiscencia de los escribas y fariseos de los tiempos de Jesús.

¿Quién son entonces? ¿Almas creadas posteriormente para contradecir su doctrina? Imposible; eso no puede ser, y menos puede ser que si hubieran sido sus partidarios encarnados entonces, venir ahora a ser sus contradictores. Pues esto sería retroceder en vez de progresar, y la ley de retroceso no existe; más bien puede suceder, que algunos de sus perseguidores de en-

tonces estén hoy convertidos en sus fieles defensores. Esto es más lógico y más ajustado a la razón y a la justicia divina.

Por lo tanto, reiteramos afirmativamente que los que hoy contradicen la doctrina de Cristo son los mismos contradictores de su tiempo y de otros tiempos también, puesto que la ley de Reencarnación es inevitable.

Y retamos a todos los negadores de la Reencarnación, sean o no representantes de las religiones, que prueben lo contrario, dentro del poder supremo, de la sabiduría infinita, de la bondad y de la justicia divinas que son infinitas también.

Y bajo los auspicios de esa ley sublime de la Reencarnación se opera la evolución progresiva de la humanidad.

Y cuando ésta esté toda en aptitud de poder comprender el significado en espíritu y verdad de las palabras de Jesús y todos se guíen por la doctrina predicada por él, entonces será este mundo el verdadero reino de Jesús.

Cayey (Puerto Rico).

Ecos y Noticias

Instituto eternista

Con el título que encabeza estas líneas se ha inaugurado en Lisboa, un nuevo centro espiritista, que se ha instalado provisionalmente, en la calle de San José, 164.

Entre los socios inscritos como fundadores, figuran algunos de los más fervientes cultivadores del psiquismo de Portugal.

En esta Asociación se celebrarán conferencias públicas y trabajos prácticos de psiquismo, dirigidos por los más conspicuos asociados.

En la sesión inaugural pronunció una excelente oración, el distinguido profesor doctor Carneiro de Moura, que encantó al auditorio con los primores de su inspirada palabra.

Nuestro fraternal saludo a los nuevos asociados en el nuevo foco de luz, tan necesario a la humanidad.

*
* *

Una niña que sin lengua habla y canta

En Aterrado, municipio de Dores de Indaya (Minas) los vecinos Joaquín Silva y su esposa María das Dores, criaron desde tierna edad, una niña llamada Cristina, muy viva e inteligente, pero que carecía de lengua, lo cual, hizo su nutrición dificilísima, teniendo necesidad de colocar a la inocente criatura, en una posición apropiada para hacerle ingerir

los alimentos. Hoy, la niña tiene siete años, se alimenta sin dificultad, como si dicho órgano no fuese indispensable a las funciones de la alimentación y no solamente articula bien las palabras, sino que canta admirablemente.

* * *

¡Escuelas! ¡Escuelas!

Con este título publica nuestro colega «Ideal de Aragón», el siguiente suelto que suscribimos:

«En España hacen falta escuelas. Escuelas, no conventos.

Faltan escuelas y sobran plazas de toros.

Esas plazas de toros, que sólo son centros de salvajismo y barbarie inandita, deben de demolerse y sobre sus ruinas edificar templos de enseñanza.

Hay quien dice que nosotros queremos que haya un Escuela en cada esquina y que ya hay suficientes con las que existen.

Haber, haber hay muchas, ¿pero eso son escuelas? De escuelas sólo tienen el nombre.

Nosotros queremos escuelas de donde el niño salga camino de ser hombre, no borrego, y que su masa encefálica se nutra de realidades, no de fanatismos.

«El porvenir sois vosotros»—dijo un escolar de Valencia.

Ahora, que si estos niños, cuando salen del colegio son humildes y sumisos, cual esclavos, y con marcada aversión al trabajo, como sucede en las escuelas de hoy, entonces no son el porvenir: son el atraso.

El hombre no ha de ser humilde, sino altivo. Altivo, no fatuo, como los jóvenes aristócratas de hogaño.

No debe de creer en otro poder que en el suyo, que es el único poder verdadero: el poder y soberanía del pueblo.

Esto no se consigue educando a los niños en escuelas donde defienden las religiones anáticas y fantásticas, sino en escuelas racionales donde toda luz es la verdad.

Mientras tanto y hasta que no consigamos esto, contemplaremos por las calles esos pingajos humanos donde la materia rechaza cruel, aunque «pía», toda idea que no sea espíritu...—PABLO PINILLA».

* * *

Suceso espiritista

Son muchas las localidades en donde las doctrinas desarrolladas por «Allan Kardec» han adquirido una preponderancia e influencia verdaderamente grandes:

Entre esas localidades de la República se encuentra Sancti-Spiritus que cuenta desde hace mucho tiempo con varios centros de los dedicados a las prácticas de la ciencia o religión de los espíritus.

Quizás por esa misma influencia y por la propaganda que a diario se hace allí, de la posibilidad de comunicarse con el alma de los que, para siempre, dejaron este valle de lágrimas, que es la tierra, ocurrió hace unos días, un suceso que merece ser registrado por la crónica y que puede dar a nuestros lectores la medida de lo que la sugestión puede en el cerebro de los mortales o la explicación de algunos fenómenos que hasta el día han sido de todo punto inexplicables en el terreno de las cosas mundanas.

Hace, nada más que, unos días, falleció en la ciudad de Sancti-Spirirus, un vecino nombrado Juan Ogando, persona de una intachable conducta y que había sabido captarse las simpatías de todos sus convecinos.

El señor Ogando profesaba las teorías del espiritismo y con tal motivo su trato era frecuente con las personas que en aquella villa realizan prácticas espíritas. Y frecuentemente, también, concurría a las sesiones, comunicaciones y conferencias con los habitantes del mundo desconocido.

A las dos noches de haber fallecido el señor Ogando, una niña de la calle de Martí, despertóse, de su sueño, dando grandes voces llamando a sus padres, haciendo aspavientos y diciendo que cerca de ella se hallaba el espíritu de Ogando.

Acudió, presurosa, la familia de la niña, tratando de tranquilizarla y de hacerle ver que el señor Ogando no podía estar allí, pues que hacía dos días que se le había dado cristiana sepultura. Pero la niña siguió insistiendo sobre que a su lado continuaba el fallecido y que le ordenaba, a ella, llamase a su hijo Silvino, con quien quería comunicarse.

Mientras tanto, el vecindario había ido congregándose alrededor de la niña y entre los congregados surgieron algunos espiritistas amigos de Ogando que empezaron a maniobrar, diciendo que se iban a comunicar con el amigo de ultra tumba.

Y, en efecto, la comunicación vino y los espiritistas comunicantes dijeron poco después al vecindario amontonado para presenciar mejor el prodigio, que su amigo Ogando quería que, sobre su tumba, se pusieran, al día siguiente, varios claveles que le hacían falta para, no sabemos que extraños fines, de la futura encarnación.

Al día siguiente, de ocurrido el suceso que hemos relatado, numerosas familias, afectas del difunto Ogando se dirigieron al cementerio de la ciudad, y depositaron la ofrenda floral en la tumba del espiritista muerto.

*
* *

Nueva revista espiritista

En Curityba, Janeiro, ha aparecido una nueva publicación, mensual, consagrada al estudio del alma humana, bajo el punto de vista científico y moral, órgano propiedad de la sociedad Kardecista de publicidad, con el título de «Revista de espiritismo».

Felicitamos muy de veras al nuevo colega, al que deseamos larga y próspera vida y muchos éxitos en su empresa.

*
* *

Un hermano menos

Nuestro corresponsal de la Habana nos comunica la triste noticia del fallecimiento de que fué D. Juan J. de Garay, uno de nuestros fervientes hermanos, lleno de bondad y de los más distinguidos de la Sociedad espiritista de Cuba.

Acompañamos a su distinguida familia en el dolor de su pena y deseamos al espíritu desencarnado días mejores de paz y ventura infinitas.

*
* *

Una medium portentosa

Un periódico de Ohío dice que reside allí una tan notable medium de efectos físicos. Miss Olga, que Eusapia, D'Esperanza, Piper y cuantas otras se han conocido, no han alcanzado con tanta nitidez los fenómenos que ella obtiene.

Mucho lo celebramos, porque escasean bastante estos elementos tan importantes para la continuación y estudio de las experiencias y manifestaciones espiritistas.

* * *

Nueva publicación

Ha empezado a publicarse en Tabasco el órgano de la Sociedad de Estudios Psiquicos *Sidereus*. Lo dirige el ilustrado cofrade D. Francisco Quevedo.

Felicitamos muy de veras a sus organizadores.

* * *

Ejemplo a seguir

El Dr. Santa Rita, Juez de Derecho del Paraná, ha dado una conferencia espírita en el local de la Federación. Presidió el acto el Director general de Instrucción pública del Estado.

Si aquí invitan al Director de Instrucción pública a cualquier conferencia espiritista no queremos pensar lo que diría y lo que haría.

* * *

Un niño que predice su muerte

El hecho es de los más auténticos y fué relatado por numerosos cofrades de la prensa francesa.

En uno de los últimos días del mes de Mayo próximo pasado, un niño de siete años—el pequeño Carlos Martín—jugaba en Mende (en el centro de Francia), con varios de sus camaradas, y aproximándose de improviso a uno de ellos, por el cual sentía particular afección, lo besó, diciéndole gravemente:

—Adiós. No nos veremos más. No podrás jugar conmigo otra vez.

A la hora de la comida, este mismo niño, que era idolatrado por sus padres. comió como de costumbre, riendo y conversando alegremente. De pronto, dirigiéndose a su madre le dijo:

—Ve a acostarme, madre, y una vez que me hayas acostado déjame solito.

—¿Y por qué quieres que te deje solo?—preguntó la buena señora intrigada.

Entonces el niño, presa de una gran emoción, vaciló algún tiempo y acabó por declarar:

—Porque... voy a morir y no quiero que lo veas. Sufrirías mucho...

Un médico llamado inmediatamente, declaró a los padres del pequeño Carlos que no se debían inquietar, pues éste gozaba de una perfecta salud.

La pobre madre, un poco tranquilizada, se resignó al fin a acostar al niño. Una vez en la cama, éste se abrazó al cuello de la mamá y con un gran sollozo le dijo:

—En mi alcancía hay siete francos. Divídelos en tres partes: una para tí, otra para el papá y la última para mi hermanita.

La pobre señora besó tierna y largamente al hijo, reprendiéndolo dulcemente de que tuviese tan tristes ideas.

El niño apoyó en seguida la cabeza en la almohada, tomó una de las manos de su madre y la llevó a sus labios, sonriendo lanzó después un leve suspiro y cerró los ojos. Estabe muerto.



Jubilación de un senador italiano espiritista

Por haber llegado al límite de la edad reglamentaria, ha sido jubilado el catedrático de Fisiología en la Universidad de Roma, Dr. D. Lnis Luciani, senador del Reino.

No hace mucho declaraba públicamente el señor Luciani:

«He adquirido la convicción de que los llamados fenómenos medianímicos no son efecto de ningún truco ni alucinaciones colectivas, sino fenómenos tan reales como cualquiera otro de los científicamente adquiridos por medio de los sentidos.»

—Para cubrir la vacante que deja en la Universidad de Roma el profesor Luciani ha sido nombrado el profesor Botazzi.

Del profesor Botazzi es el libro «Fenomeni Medianici», donde se hace resaltar la circunstancia de que treinta años de observación y de experimentación, no han logrado desvirtuar ni un solo hecho del Metapsiquismo.



Suplemento espiritista

El Círculo «La Buena Nueva» ha publicado y nos ha remitido el suplemento XV de «Los albores de la verdad» que contiene el hermoso e inspirado artículo de Miguel Vives, titulado «La muerte no es más que una transformación». No la temáis si sois buenos.



En Novelda (Alicante) ha desencarnado el padre de nuestro bnen amigo y suscriptor a esta revista, D. Elías Rizo.

Su acrisolada honradez hizo que fuera querido por todo los que tuvieron el gusto de conocerle, por lo cual su pérdida ha sido muy sentida entre sus amistades.

Deseamos al espíritu manumetido despierte pronto en el mundo de la luz y que su hijo, nuestro querido amigo, D. Elías, halle en nuestras doctrinas el lenitivo a su pesar.



El día 19 de los corrientes tuvo lugar en el Centro Fraternidad Humana, la tradicional fiesta de los pobres:

La premura del tiempo nos impide dar en este número cuenta detallada de tal acto, lo haremos en el próximo. Por hoy basta decir que en nada desmereció de los de años anteriores.

Bibliografía

Lorenzo Fenoll Belda nos ha remitido su última producción, un interesante libro titulado «Al margen de la violencia», en el que expone y discurre con espiritual galanura sobre los interesantes problemas que se relacionan con las causas de la guerra y estudios para una organización que asegure la paz.

Lorenzo Fenoll, es un escritor de gran voluntad y entereza en el que conviven la gallardía y el talento; las máximas de su último libro están llenas de convicción y altruismo. En ellas, como ofertorio magnífico al supremo ideal de justicia, resplandecen las cualidades de su espíritu.

«Al margen de la violencia» es una obra en la que el lector encontrará un solemne desfile de visiones austeras, a la par que un concienzudo trabajo de vulgarización histórica. Su lectura invita al estudio de los grandes problemas que entrañan la virtud y que dan impulso al desenvolvimiento progresivo de la vida.

En el último capítulo del libro el autor hace un llamamiento a las mentalidades poderosas para que éstas dediquen su entendimiento a la solución del arduo problema que se debate en la actual contienda mundial para que surja esplendoroso el faro de paz anhelado por todos los espíritus de amor y de caridad.

Escrita con sencillez y claridad nos resulta la obra de Fenoll un revulsivo enérgico con tendencias a localizar el gérmen de la barbarie.

Hay que saborearla para después, evocar la destrucción de los pueblos en lucha, los campos arrasados, las fábricas silenciosas y los hospitales llenos de enfermos y heridos!.. y cuando la macabra visión de las consecuencias de la guerra, os acongoja el alma, las ideas vertidas en «Al margen de la violencia» os señalará el camino de la alianza espiritual y ciudadana.

"Albores y remembranzas"

Es un interesante folleto publicado por el Centro de Estudios psicológicos de Zaragoza en el que encontramos hermosísimos trozos de enseñanza espiritista.

En él se dice que la dignidad, la felicidad y la libertad se consiguen amando la sabiduría, la virtud y la honradez, y que nadie nos podrá ofrecer este bendito fruto sino el trabajo y la constancia inquebrantable de hacer el bien, no por temor ni esperanza de recompensa sino por hábito congénito de nuestra naturaleza.

Amad la instrucción proporcionándoos obras instructivas y morales que eleven vuestro nivel cultural, pues cuanto más altura alcancéis más goces espirituales experimentaréis durante vuestra existencia terrenal.

Elevaros en vuestras concepciones a las inconmensurables regiones del infinito; creed en la inmortalidad del alma, porque la nada no existe;. sed dóciles de corazón y con la abnegación del justo conseguiréis la felicidad eterna.

Y a tenor de lo extractado el autor del folleto, que se esconde bajo las iniciales B. D. sigue discurriendo con una elevación doctrinaria digna de todo aplauso.

E. P. J.

Obras que se hallan de venta en la Administración de esta Revista

	Ptas.
Nuestras fuerzas mentales, por Prentice Mulford. Consta de 4 tomos.	40
De la Idea de Dios, por León Denis.	0'50
El Colectivismo integral revolucionario, por Eduardo Boulard. Dos tomos en 4.° En rústica	3
En tela, en un solo tomo	4'50
Texto de enseñanza dominical y de lectura para las Escuelas espiritistas, por D. Felipe Senillosa. Un tomo en 4.° mayor en rústica	2
En tela y oro	3'50
La Psicología de las Religiones, por D. Joaquín J. Fernández. Un elegante tomo 8.° mayor rústica	1
Encuadernado en tela y oro	2
Colección de Oraciones. Nuevo devocionario espiritista. Un voluminoso t. en 8.° m., tipos claros, en rústica	1
En tela y oro	2
Tesoro de consuelos y modo de vivir cristianamente. Un elegante tomo en 8.° prolongado, en rústica.	3
Encuadernado en tela y plancha	4'50
La guerra es el Infierno. Un t. de 48 ps.	0'50
Misterios del alma, por Virgilio. Un tomo en 8.° prolongado, en rústica	1
En tela y rótulo	2
La Tragedia Divina. Un elegante tomo, escrito en catalán, en 4.° menor. Edición bibliófilo	3
Edición corriente	1
La misericordia es la justicia en su más elevado concepto. Un folleto de 32 páginas	0'25
Ramos de violetas, por Amalia Domingo Soler. 4 t., en rústica, con el retrato de la autora en la cubierta	4
En tela y tapas especiales	8
Tomos sueltos: cada uno, en rústica	1
Encuadernado en tela	2
Flor de Luz, por J. Blanco Coris. En rústica	3
En tela y oro	4'50
Memorias de un Espíritu. ¡Te perdono! 8 ts. en 8.° m. Encuadernados en tela y oro	2
Después de la muerte, por León Denis. En rústica	3
En tela y oro	4'50

	Ptas.
Memorias del Padre Germán. En rústica	3
En tela y oro	4'50
Elementos de una nueva ciencia, por Mariano Ruth Sinué. Un tomo en 4.°, en rústica	3'50
En tela y plancha	5
Cartas de ultratumba, por Onofre Viladot. Un tomo en 4.°, en rústica	2
Encuadernado en tela y oro	3'50
Ensayo sobre la enseñanza filosófica del Magnetismo, por el Barón du Potet. Un t. 8.°, de 280 páginas, en rústica	3
En tela y colores	4'50
Alfieri el Marino. Un t. en 8.°, rústica	2
Encuadernado en tela y plancha	3'50
Impresiones de un loco, por César Bassols. Un t. en 8.°, 208 págs., rústica	2
En tela y oro	3'50
La Verdad frente á frente del error Un t. de 238 págs., en 4.°, rústica	3
En tela y plancha	4'50
Luz y Vida (Manual del Creyente). Un tomo de 272 páginas. en 4.°, rústica.	3
En tela y oro	4'50
Avantismo, por Bruno Miguel Mayol. Un tomo en 8.° de 164 págs. En rústica.	2
En tela y oro	3'50
El gran Enigma, por León Denis. Un tomo de 272 págs. en 4.°, con el retrato del autor. En rústica	3
En tela y oro	4'50
Síntesis doctrinal y práctica del Espiritualismo, por León Denis. Folleto de 64 págs. en 4.°	0'50
El problema del Ser y del Destino, por León Denis. Un tomo en 4.°, de 520 pág. En rústica	3
En tela y oro	4'50
Crisálidas (Colección de poesías), por Krainsfort de Nínive. Un tomo en 4.°, en rústica	3
En tela	4'50
Porque soy Espiritista, por J. Blanco Coris. En rústica	3
En tela	4'50

OBRAS DE ALLAN KARDEC

El libro de los Espíritus.—El libro de los Mediums.—El Evangelio según el Espiritismo. El Cielo y el Infierno ó la Justicia Divina según el Espiritismo.—El Génesis, los Milagros y las Predicciones según el Espiritismo.—Obras póstumas.—¿Qué es el Espiritismo? en rústica, cada tomo. 3

En tela, cada tomo . . . . . 4'50



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, un año. . . . 7 pesetas — Extranjero, un año. . 12 pesetas

PAGO ADELANTADO

Las suscripciones empiezan en Enero y terminan en Diciembre.

Se considerarán como suscriptores para el próximo año, a todos los señores abonados que no nos escriban antes de finalizar el presentel diciéndonos lo contrario.

Instrucciones para el abono de las suscripciones

ESPAÑA.—En sellos de correo, libranzas del giro mutuo, sobres monederos, billetes de Banco o por el Giro Postal.

EXTRANJEROS.—En letras de fácil cobro, billetes de Banco que se abonarán al cambio del día en que se reciban o, también, a nuestros corresponsales.

Los giros a nombre del administrador, **D. Santiago Durán.**

Colecciones de LUZ Y UNIÓN, de los años 1907 a 1917, a 7'00 pesetas colección de cada año (para España)

Las mismas colecciones para el Extranjero, a 12'00 pesetas

Los que deseen la colección de la REVISTA encuadernada, aumentará 1'50 pesetas

Todo pedido debe venir acompañado de su importe, remitiéndose libre de gastos

---

Imp. de LUZ, UNIÓN Y VERDAD, Buensuceso, 13.—Barcelona